

### RODIO εσπραΤεν \*

The presence of the infinitive εσπραΤεν in a Rhodian inscription causes difficulties as far as its comparison with other forms of the same origin, always making use of <T>. The author of this paper considers that <T> could be an approximative grapheme denoting /t<sup>h</sup>/. This assumption implies that /t<sup>h</sup>/ would have existed in Rhodian at least as far back as the fifth century B.C. In addition, the forms Δευς and ροζ(ε) (also Rhodian) may support the existence of /d<sup>h</sup>/ during the same period.

1. En el año 1938 S. Accame<sup>1</sup> publicó una nueva lectura de uno de los decretos más antiguos<sup>2</sup> de la ciudad rodia de Lindo (s. v). La inscripción había sido editada anteriormente por A. Maiuri<sup>3</sup>, pero las dificultades de lectura que ofrecían sus primeras dieciocho líneas hacían inviable una cabal comprensión de su contenido. Se trataba, en opinión de Maiuri, de un decreto, probablemente de la ciudad de Timno, en donde fue encontrado, pero ni siquiera este último punto era seguro, ya que apareció en el muro de una casa turca, a la que pudo haber sido trasladado desde otro lugar. Fue Accame quien concluyó que el decreto pertenecía a la ciudad de Lindo tras limpiar la piedra y hacer una lectu-

---

\* Las principales colecciones de inscripciones rodias son citadas en este artículo según las convenciones utilizadas usualmente:

M. Segre-G. Pugliese Carratelli: «Tituli Camirenses», *ASAA* 11-13, 1949-51, pp. 141-318 (TC).

G. Pugliese Carratelli: «Nuovo Supplemento Epigrafico Rodio», *ASAA* 17-18, 1955-56, pp. 157-182 (NSER).

Ch. Blinkenberg: *Lindos II: Fouilles de l'Acropole 1902-1914: Inscriptions*. Copenhague 1941 (Lindos), etc.

<sup>1</sup> S. Accame, *Clara Rhodos* 9, 1938, p. 211 con fotografía.

<sup>2</sup> Sólo disponemos de cinco decretos antiguos (aproximadamente de la misma época) de Lindo: *Lindos* n.º 13, 14, 15, 16 y el apéndice al n.º 16, reproducción del decreto editado por Pridik, que aparece también en el artículo de Accame, *op. cit.*, pp. 220-221. Todos los decretos se encuentran en estado muy fragmentario salvo los dos últimos.

<sup>3</sup> A. Maiuri, *ASAA* 4-5, 1921-22, p. 485, n.º 37 (SEG IV, n.º 171).



ra exhaustiva, gracias a la cual pudo leer en dos ocasiones el nombre de dicha ciudad: *Λινδο*.7; [*Λιν*]δοι.39. La ciudad de Timno, situada en la costa de Asia Menor, formaba parte de la Perea rodia, dominio de la isla de Rodas desde antes del sinecismo de las tres ciudades más importantes, Lindo, Yaliso y Camiro, y de la creación de una única capital, Rodas<sup>4</sup>. No se sabe a ciencia cierta si Timno pertenecía a Lindo o a Camiro<sup>5</sup>, pero las condiciones en las que fue encontrada la piedra hacen que esta cuestión sea irrelevante, ya que, en última instancia, desconocemos el lugar exacto de su origen.

La lectura de la inscripción sigue siendo difícil en la actualidad, ya que la parte derecha de la piedra se encuentra muy deteriorada. A pesar de su antigüedad y extensión (58 líneas), el decreto no es especialmente interesante desde el punto de vista dialectológico, si exceptuamos el empleo de <Ω> para notar /o:/ procedente del primer alargamiento compensatorio<sup>6</sup>: ται βωλ[αι].17-18; [β]ωλεται.31; βωλα.33; la presencia de apócope en las preposiciones: παρδιδομεν].12; παρ των στ[ρ]ατιω-τα[ν].43-44; αγγ[ρ]αψαι.54-55; la forma [ψ]απιγμα.54 y el llamativo infinitivo<sup>7</sup> εσπρατεν en εσ[π]ρατεν δε [το]ν στραταγο[ν] το αρ[γυρ]ιον και παρδιδομεν τ]ωι ιαρηι.10-13, en el que <T> parece seguro, a juzgar por la estampación que me ha facilitado la profesora Kontorini. Con todo, a pesar de las limitaciones de lectura que presenta la inscripción, cabe afirmar que la grafía <T> para notar el resultado del grupo \*k<sub>i</sub> (o incluso \*k<sup>(h)</sup><sub>i</sub>) es ciertamente llamativa<sup>8</sup> y no se repite en ninguna otra ocasión en las inscripciones rodias, en las que se emplea normalmente <ΣΣ> (cf. *infra* § 2). El objetivo del presente trabajo es dar a esta forma una explicación dentro de la evolución de los grupos \*k<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, \*t<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, \*d<sub>i</sub> y \*g<sub>i</sub> en rodio.

<sup>4</sup> La fundación de la ciudad de Rodas se sitúa en torno a la segunda mitad del siglo v a.C., vid. H. Van Gelder, *Geschichte den alten Rhodier*, La Haya 1900, p. 73.

<sup>5</sup> Vid. F. Hiller von Gärtringen, *RE V, supp., s.u. Rhodos*: «Vielleicht ist kameirisch, nicht lindisch der erhebliche Demos der Τύμνιοι»; igualmente, P. M. Fraser-G. E. Bean, *The Rhodian Peraea and islands*, Londres 1924, pp. 54-61.

<sup>6</sup> Sólo en otra inscripción, *Lindos* n.º 16 b.1 (Lind.: 411) aparece <Ω> en las mismas condiciones: ται βωλαι. En el resto de las inscripciones aparece <O>, como es el caso de ται βολαι, *Lindos* n.º 16 a.1 (Lind.: 411-408) o bien <OY>: Βουλακρατης, *TC* n.º 14 bis. 6 (Cam.: 290-280). Por lo demás, cabría señalar también como rasgos dignos de mención en la inscripción que nos ocupa, la forma de imperativo γρα[φ]οντω.20; el artículo τοι.20.21 y la forma ιαρηι.13.35.53.

<sup>7</sup> En la inscripción no aparecen notadas con los signos de las largas las vocales procedentes de contracciones: μισθδ.10, *et al.* Con toda probabilidad la forma εσ- [π]ρατεν recubre εσπρατειν, como lo indica la terminación de infinitivo atemático -μειν (explicable a partir de -ειν), que aparece también en las colonias rodias de Gela y Acragante e incluso en otras zonas de Sicilia, sin duda a través de estas últimas, vid. M. Giangiulio, *ASNP* 12, 1982, pp. 801-814.

<sup>8</sup> La grafía <T> ya llamó la atención a Accame, *op. cit.*, p. 214.



2. Tal y como acabamos de señalar, la grafía <T> de εσπραΤεν para notar el resultado del grupo \*k<sub>i</sub> es insólita en rodio. En efecto, en lo que atañe al menos a la palatalización de las consonantes sordas \*t<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, \*k<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, el resultado es siempre una silbante<sup>9</sup>, notada <ΣΣ> o <Σ>, estadio final de la africada sorda /t<sup>h</sup>/, producto de la despalatalización de /t/. La notación de la evolución de \*g<sub>i</sub> y \*d<sub>i</sub> es, como veremos *infra*, cuestión más compleja:

\*t<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, <ΣΣ>: En la misma inscripción que nos ocupa, οπισσο[ς.34; σσ[οι].45-46; Μελισσα (\*<melit-ja) IG XII 1 n.º 688 (Yal.: s.d.); Δαμωνασσα TC n.º 91 a.3 (Cam.: s. III); Τιμανασσας IG XII 1 n.º 158.4 (Rod.: s. II); Αρετανασσα Lindos n.º 142 b (Lind.: 200); Τιμωνασσα n.º 231 b.1 (*ibid.*: 131-128); Αρχηνασσα n.º 224 e. 1 (*ibid.*: s. II), *et al.*

<Σ>: οσοι IC III n.º 3.3 (Hierapitna: s. II/I); οσους.21; οσοι.48; en la Perea rodia οσα SEG XIV n.º 684 b (Amos: 200).

\*k<sup>(h)</sup><sub>i</sub>, <ΣΣ>: πρασσοντι IG XII 1 n.º 677.12-13 (Yal.: s. IV-III); συμπρασσοντων IC III n.º 3.49-50.83 (Hier.: s. III/II); πρασσοντες.62; πρασσων.82; θαλασσαν (= át. θάλαττα).52; ελασσωνων.19.28; ελασσους.25.28; en la Perea rodia, ελασσω SEG XIV n.º 684.4 (Amos: 200); ελασσ[ον.7-8, *et al.*; ορυσσων.8.12, *et al.*

<T> (o <T>?): εσ[π]ραΤεν ClRh 9, 1938, 211.9 (Lind.: s. V).

\*g<sub>i</sub>, <Z>: επιρεζετω (<\*<sup>o</sup>gr-eg-īō) IG XII 1 n.º 677.29 (Yal.: s. IV/III); μειζ(ο)νος Lindos n.º 1 d.28 (Crónica del Templo Lind.: s. I); Ζωπυρος ASAA, 1949-51, 355.40 (Rod.: 370/369).

\*d<sub>i</sub>, <Z>: Ζευ(ς) δε IG XII 1 n.º 737.4 (Cam.: 600/575); Ζευξιθεα n.º 614.1 (Rod.: s. II/I); Ζηνοδοτον Lindos n.º 281 a.b.2 (Lind.: 100); Ζηωνος n.º 132.2 (Lind.: 215), *et al.* En este grupo, cabe incluir asimismo convencionalmente las formaciones verbales en -άζω, -ίζω: ψαφ[ι]ζωνται Lindos n.º 23.3 (Lind.: 400); νομιζ[ο]μεν IG XII 1 n.º 923.13 (Lind.: s. III); χρηζων n.º 677.34-35 (Yal.: s. IV/III); χρηζωντι n.º 694.5 (Cam.: s. III); νομιζομενα SEG XXIII n.º 547.18 (Rod.: 201/200), *et al.*

<Δ>: Δευς L. Jeffery, LSAG, 357 n.º 30, pl. 68 (vas. Rod.: 450).

<sup>9</sup> Existen sin embargo grafías llamativas en palabras cuya etimología desconocemos: Νεπτιδας IG XII 1 n.º 208.6 (Rod.: s. II/I); Νεπτιδος n.º 209.3 (Rod.: s. II/I); Κρυασσευς n.º 283.6 (Rod.: s. II/I); εν ται νασσωι Clara Rhodos 2, 4, 1932, n.º 18.18 (Rod.: s. I); frente a ται νασωι n.º 19.14, *et al.*



Mención especial, aunque no contenga el grupo *\*di*, merece la sorprendente forma  $\tau\omicron\zeta(\epsilon)$  (= át.  $\tau\omicron\delta\epsilon$ ) IG XII 1 n.º 737.1 (Cam.: 600/575), que puede ayudarnos a averiguar la realidad fonética que recubre <Z><sup>10</sup>. Con la excepción de  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$  y  $\Delta\epsilon\upsilon\varsigma$ , las grafías atestiguadas concuerdan perfectamente con lo que sabemos que es la evolución de estos grupos. Son las formas anómalas las que requieren una explicación que permita comprenderlas dentro del proceso de palatalizaciones de estos grupos y pueda ayudar a explicar la forma  $\tau\omicron\zeta(\epsilon)$ .

3. Según lo que es hoy *theoria recepta*, la despalatalización de las consonantes palatales procedentes de *\*k<sup>(h)</sup>i*, *\*t<sup>(h)</sup>i*, *\*gi* y *\*di* (/t/, /d/), provocó en los distintos dialectos griegos la aparición de los nuevos fonemas africados /tʰ/ y /dʰ/ respectivamente. En la mayoría de los dialectos, estos fonemas dejan de ser africados: /tʰ/ evolucionó a /ss/ o /tt/ y /dʰ/ a /dd/ o a /zd/, salvo al menos en cretense<sup>11</sup>, en donde perviven incluso hasta la desaparición del dialecto<sup>12</sup>.

En ciertos casos, como en algunos dialectos jonios de Asia Menor, en las inscripciones más antiguas se utiliza un signo especial, la letra *sampi* <T><sup>13</sup> para notar /tʰ/, procedente de *\*k<sup>(h)</sup>i*, y que, al margen de cuál pueda ser su origen, es de trazado muy próximo al de la *tau*. Dado que la inscripción rodia de Timno procede con toda probabilidad de alguna de las ciudades de la Perea rodia, en inmediata vecindad del dominio jonio minorasiático, y que la lectura de la *tau* en la forma que da título a este artículo, aunque muy probable, no es incontestable, cabría plantearse si en  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$  podría haber de hecho una *sampi*, que notara /tʰ/. Con todo, antes de aceptar esta hipótesis, hemos de ver si las condiciones en las que aparece *sampi*<sup>14</sup> podrían ser asumidas en el caso de  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$ : (a) la letra *sampi* se emplea en las ciudades de Cícico, Éfeso,

<sup>10</sup> La forma  $\text{Ολυμπιαζε}$  IG XII 1 n.º 76.2 (Rod.: s.d.) podría ser equiparable a  $\tau\omicron\zeta(\epsilon)$  si equivaliera a  $\text{Ολυμπιαδι}$ ; el propio editor señala que la grafía <E> no puede verse con claridad, por lo que quizá fuera preferible la lectura  $\text{Ολυμπιαζι}$ .

<sup>11</sup> Además del cretense, otros dialectos conservan /dʰ/ (o han conservado la africada, antes de su evolución final), como es el caso cuando menos del tesalio occidental y el beocio, que parecen no haber conocido la interversión /zd/, vid. M. Bile, Cl. Brixhe, R. Hodot, *BSL* 79, 1984, p. 166, § 4.1.

<sup>12</sup> Vid. Cl. Brixhe, *Kratylos* 20, 1975, pp. 60-64.

<sup>13</sup> En ático existen también ejemplos de grafía <T> no esperables, vid. L. Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions*. Berlín-Nueva York 1980, p. 540. Asimismo, la forma  $\lambda\epsilon\upsilon\tau\omicron\nu$  del dialecto arcadio ha sido explicada como posible ejemplo de *sampi*, pero la ausencia de este signo en el continente constituye un fuerte obstáculo, cf. A. Morpurgo-Davies, *Studies... presented to John Chadwick*, *Minos* 20-22, 1987, p. 462. Vid. también L. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien*. I. *Grammaire*. Lovaina la Nueva 1986, pp. 77-78.

<sup>14</sup> Cf. para los datos sobre la letra *sampi* y su explicación en el contexto de los dialectos en los que aparece, Cl. Brixhe, *BSL* 77, 1982, pp. 210-229.



Teos, Eritras, Mesambria<sup>15</sup> y Halicarnaso, es decir, en una extensión que abarca prácticamente toda la costa de Asia Menor. Timno (o en su caso, cualquier ciudad de la Perea rodia) se encuentra también en la costa occidental de Asia Menor y de aparecer *sampi* en nuestra inscripción, dispondríamos de un ejemplo de esta letra al sur de Halicarnaso; (b) aparece en inscripciones que abarcan un período de tiempo comprendido entre el s. vi y la segunda mitad del s. v a.C. En nuestro caso, el decreto data del final del s. v, por lo que desde el punto de vista cronológico, coincide con los datos jonios; (c) <T> representa en estas inscripciones /tʰ/ procedente de \*k<sup>(h)</sup>i, en tanto que el resultado de \*t<sup>(h)</sup>i, sin duda anterior cronológicamente, aparece notado con <ΣΣ>; la situación es idéntica en la inscripción que nos ocupa: además de *εσπαΤεν* aparecen *οπισσο*[ς.36 y *οσσ[οι]*.45-46 (< ti). Por lo tanto, la letra *sampi* coexiste como grafía conservadora<sup>16</sup> en las inscripciones jonias con <ΣΣ> para la notación del resultado de \*k<sup>(h)</sup>i, en una época en la que la africada /tʰ/ habría evolucionado ya a /ss/.

Ahora bien, a pesar de que desde los puntos de vista geográfico, cronológico y gráfico un posible *εσπαΤεν* (con *sampi*) concordaría con los testimonios jonios, existen, en nuestra opinión, al menos dos motivos, de entre los cuales el primero es fundamental, que nos impiden la aceptación de la hipótesis: en primer lugar, la estampación de la inscripción no permite ver con claridad el supuesto signo <T>, sino más bien <T> sin rastros de las barras distintivas de una *sampi*; en segundo lugar, la *sampi* de *εσπαΤεν* sería el único ejemplo de esta letra en las inscripciones rodias. Por consiguiente, parece razonable contar en la forma que nos ocupa con una *tau* y tratar de determinar su valor fonético.

4. Si bien el fonema africado /tʰ/ recibe una grafía especial en las inscripciones jonias de algunas ciudades de Asia Menor, en los demás dialectos no había, salvo en contadas excepciones<sup>17</sup> (Creta), un signo para la notación de las africadas sordas, fonemas que, junto a los africados sonoros, sin duda debieron existir hasta una época relativamente reciente. En el caso de *εσπαΤεν*, la grafía <T> podría ser una notación aproximada del fonema /tʰ/, teniendo en cuenta que en inscripciones posteriores la grafía es <ΣΣ> y <Σ> en época más reciente, que ciertamente deben notar /ss/ y que excluyen consiguientemente la posi-

<sup>15</sup> Es decir, fuera también del ámbito de los dialectos jonios de Asia Menor, puesto que se atestigua también en el nombre de Mesambria, en donde <T> recubre indirectamente el resultado de \*thi, vid. Cl. Brixhe, *op. cit.*, 1982, pp. 219-220.

<sup>16</sup> Cf. Cl. Brixhe, *ibid.*, p. 227.

<sup>17</sup> Vid. A. Bartoněk, *Development of the Consonantal system in Ancient Greek dialects*, Praga 1961, pp. 153-154.



bilidad de un estadio /tʰ/ anterior. Si asumimos esta hipótesis para rod. *εσπαΤεν*, llegamos a la conclusión de que en el dialecto de la isla, al menos hasta el s. v a.C., existía también el fonema dental africado sordo /tʰ/, contrariamente a lo que ocurre en los dialectos jonios de Asia Menor, en los que la africada había evolucionado a /ss/, ya en época de las inscripciones más antiguas, como demuestra el empleo de <ΣΣ> en ellas (cf. § 3). Desde este punto de vista, sería llamativo e improbable que existiera en rodio /tʰ/ y no su correlato sonoro /dʰ/ en la misma época. La hipótesis propuesta encontraría una corroboración si se pudieran aducir ejemplos seguros de la existencia de /dʰ/. En nuestra opinión, pueden invocarse en este sentido las grafías anómalas Δευς (s. v) y τοζ(ε) (s. vi/v), puesto que en el resto de los casos <Z> es antigua y *a priori* podría recubrir /dʰ/ o incluso [zd].

5. La hipótesis que ve la forma rodia Δευς como resultado fonético último de \*di > d̥ > d̥\* > d (asimilación progresiva) se enfrenta<sup>18</sup>, a nuestro juicio, a un gran inconveniente: la ausencia de formas con <Δ> (:/d/), resultado fonético del grupo \*d̥i, para el que <Z> es regular (cf. § 2). Cabría, por tanto, una segunda hipótesis: de la misma manera que <T> en el caso de *εσπαΤεν* es grafía aproximada para /tʰ/, <Δ> podría serlo también para /dʰ/ en el caso de Δευς. Es lícito, pues, entender que la forma Δευς podría ser un indicio fiable de la existencia en rodio de principios del s. v del fonema dental africado sonoro /dʰ/ que encontraría correlato en /tʰ/ de la serie sorda.

6. Si bien la grafía <Z> en la forma τοζ(ε) no es el resultado del grupo \*d̥i, constituye, sin embargo, un ejemplo que podría ayudar a esclarecer el valor fonético de la grafía <Z>, ambigua en el resto de los casos. El empleo de <Z> en τοζ(ε) ha recibido dos explicaciones: (a) como notación de [d̥], lo que sería uno de los ejemplos más antiguos de la temprana espirantización<sup>19</sup> de las oclusivas en rodio; (b) como grafía equiparable a las que aparecen en eleo<sup>20</sup>, en el que \*d̥i evoluciona a

<sup>18</sup> Así, M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París 1972, pp. 106, 115.

<sup>19</sup> La idea remonta a G. Meyer, *Griechische Grammatik*. Leipzig 1893, p. 269, y reaparece en R. Björckegren, *De sonis dialecti rhodiaceae*, Upsala 1902, p. 77, y en F. Bechtel, *Die griechische Dialekte*, II, Berlin 1923, p. 620.

<sup>20</sup> M. Lejeune, *op. cit.*, p. 56, § 44, n. 3, así como L. H. Jeffery, *The Local scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961, p. 348, n. 5: «The variation between δ and ζ in this inscription has often been commented on; it suggests to me a confusion between delta and zeta (sd) made by the cutter. Instead of Δευζε (= Δευς δε, for Ζευς...) and τοδιδα (= τοδ'ίδα-) he cut Ζευδε and τοζιδα». Además de las desventajas que supone la aceptación de la hipótesis, no podemos asumir que [zd] hubiera confluído en rodio con el resultado de la despalatalización de /d̥/, como ha sucedido en ático, porque no tenemos ninguna prueba de ello en rodio.



/dd/ o /d/, en ejemplos como ζικαia (= δικαia); ζεκα (= δεκα); ζε (= δε); ζαμιοργia<sup>21</sup>, con lo que <Z> en el caso de τοζ(ε) sería una grafía inversa. Esta segunda explicación parece difícilmente admisible, dado que \*dī no evolucionó a /d/ en rodio (cf. § 5). Más verosímil, por el contrario, resulta la primera, si bien con una importante modificación: la espirantización de /d/, al menos en determinados contextos, no se limitó a llegar al estadio [d̪], en cuyo caso difícilmente podría haberse notado de otra manera que mediante <Δ>, sino que fue más lejos, llegando al estadio de una interdental fricativa sonora [z]<sup>22</sup>, muy próxima, por lo demás, en su articulación al elemento espirante de la africada /dʒ/<sup>23</sup>. De esta manera, el empleo de <Z>, que habitualmente nota /dʒ/, sería comprensible en el caso de τοζ(ε)<sup>24</sup>.

La aparición en inscripciones arcaicas rodias de ejemplos que evidencian el debilitamiento de oclusivas<sup>25</sup> parece apoyar la consideración de τοζ(ε) como un indicio más del proceso de espirantización de /d/: αθλον εγ Ροδο SEG XXV n.º 481 (Rod.: s. v); εγγονων Lindos n.º 582.3 (Lind.: s. v), n.º 600.3 (Lind.: s. iv); n.º 612.5-6 (Lind.: s. iv); en el caso de las aspiradas, οκ οσια Lindos n.º 26.6 (Lind.: 400), frente a ουχ οσια NSER n.º 20 a.5 (Lind.: s. iv), pero ουκ οσια en la misma inscripción<sup>26</sup>. Los ejemplos εγ Ροδο y εγγονων evidencian el debilitamiento del fonema oclusivo dorsovelar sordo /k/ y ello es, en nuestro caso, especialmente

<sup>21</sup> Vid. A. Thevenot-Warelle, *Phonétique et phonologie du dialecte éléen*, Nancy 1983 (inéd.), p. 72.

<sup>22</sup> Los fonemas /d̪/ y /z/ representan ambos una interdental fricativa sonora, pero se oponen en el rasgo de la «interdentalización»: /z/ (+ interdental): cf. esp. juzgar [xuzgár]/d̪/ (- interdental): cf. esp. rueda [ryéða], vid. T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid 1977, pp. 32-33.

<sup>23</sup> Desde un punto de vista articulatorio, el elemento espirante de la africada tiene el mismo punto de articulación que el sonido oclusivo que lo precede y la oclusión de este último es más débil que el de una oclusiva normal.

<sup>24</sup> Un apoyo indirecto a la posibilidad de que <Z> (= /dʒ/) pueda notar [z] es la utilización en cretense de <ϑ> (= /p/) para notar /t/. En el caso del cretense las grafías <T> o <TT> y <ϑ> o <ϑϑ> para notar el resultado del grupo \*ti podrían ser el reflejo en este dialecto de la existencia de un sonido africado sordo, vid. Cl. Brixhe *op. cit.*, 1975, p. 63.

<sup>25</sup> La no notación de -s en el caso de Ζευ(ς) δε puede ser el reflejo de lo mismo, cf. A. Thumb-E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte*, I, Heidelberg 1932, p. 189, 13. Asimismo, podría serlo el caso de Πεδαπατρεϋς TC n.º 3.23 (Cam.: 260), Πεδαπατρος Lindos n.º 51, c II.27 (Lind.: 325), que aparece en ocasiones con <T>: [Π]εταπατρος TC n.º 5.31 (Cam.: 305), Πεταπατρος n.º 61.1 (Cam.: 303), generalmente explicado por analogía con Μεταπατρος Lindos n.º 88 a.12 (Lind.: 265-260), mucho menos frecuente.

<sup>26</sup> Se trata de una copia de la misma inscripción, pero más tardía (s. II). Por otra parte, cabe incluir dentro del debilitamiento de las aspiradas, la fórmula επ ιερεως, mantenida como tal incluso en inscripciones tardías: επ ιερεως, Lindos n.º 306.1 (Lind.: 67).



significativo, ya que sabemos que las sordas<sup>27</sup> son las oclusivas más «fuertes» en lo que atañe a la resistencia al debilitamiento articulatorio, lo que implica que con gran probabilidad tanto las oclusivas sonoras como las aspiradas, más débiles, habrían debido experimentar también este proceso de debilitamiento. La escasez de inscripciones arcaicas y la presión en ellas de la norma ortográfica hacen que no sea posible calibrar el alcance de dicho proceso.

Así pues, la consideración de  $\tau\omicron\zeta(\epsilon)$  como ejemplo en el que la grafía <Z> representa fonéticamente [z] podría apoyar indirectamente, como ocurría en el caso de  $\Delta\epsilon\upsilon\varsigma$ , la existencia en rodio, al menos en época arcaica, de /d<sup>z</sup>/.

7. Las conclusiones a las que hemos llegado en este artículo pueden resumirse como sigue:

a) La estampación del decreto rodio que nos ocupa parece indicar la existencia de *tau* y no de *sampi* en la palabra  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$ .

b) Cabe entender que la grafía <T> de  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$  es un intento aproximado de notar /t<sup>s</sup>/, africada dental sorda. Ello sería prueba de la existencia en dialecto rodio de un fonema africado al menos en la época de las inscripciones arcaicas.

c) La forma rodia  $\Delta\epsilon\upsilon\varsigma$  no puede, en nuestra opinión, ser entendida como prueba del resultado /d/ del grupo \*d<sub>i</sub>, como sucede en otros dialectos en los que dicha evolución está atestiguada con seguridad. Podría apoyar, en cambio, la existencia, al menos hasta el s. v a.C., de la africada sonora /d<sup>z</sup>/, notada, como en el caso de  $\epsilon\sigma\pi\rho\alpha\tau\epsilon\nu$ , deficientemente.

d) La forma  $\tau\omicron\zeta(\epsilon)$  presenta grafía inversa (<Z> por <Δ>), que nota con probabilidad [z], cercana fonéticamente a /d<sup>z</sup>/, para la cual <Z> es la grafía regular.

ARACELI STRIANO CORROCHANO

<sup>27</sup> Vid. G. Straka, *Les sons et les mots*, Estrasburgo 1979, p. 50.





Decreto de Lindo (s. V a. C.)